

Karen Dayana Saavedra Medina
Gigante- Huila



La
semilla
del
amor

CUENTO GANADOR
CONCURSO
TERRITORIOS
IMAGINADOS



En un pueblo encantado entre imponentes montañas, se encontraba una vieja Celestina con una belleza que atrapaba las miradas de los visitantes. La vieja Celestina tenía tantos años en el pueblo que reconocía miles de historias, tenía un espíritu libre como las primaveras coloridas donde las flores de mayo se muestran para enamorar los campesinos.

El amor genuino por la vida y la tranquilidad que transmitía la vieja Celestina, le hacían tener el don de preparar los mejores dulces de chocolate del pueblo.



Un día, como cada mañana de domingo, la vieja Celestina fue al mercado a vender sus dulces de chocolate, ella era reconocida porque sus chocolates tenían un sabor y aroma especial que ningún otro vendedor podría tener y la leyenda decía que para un buen día tener un chocolate de la vieja Celestina debías comer.

La gente del pueblo susurraba, además, que estos chocolates tenían efectos medicinales y aliviaban cualquier mal, tanta era la fe por los chocolates de la vieja Celestina que muchos ciudadanos hacían sus ofrendas a cambio de los chocolates;



aquella mañana de domingo, llegó al pueblo un gigante vestido de oro y con cabellera larga preguntando por los chocolates de la vieja Celestina, sin embargo su aspecto físico enrojecido por la ira, puso temerosos a los campesinos del pueblo porque nadie reconocía tal apariencia, ya que el semblante de todos los campesinos del pueblo se verían pacíficos, amables y sonrientes por los efectos de los chocolates de la vieja Celestina.



Al encontrarse con la vieja Celestina, el arrogante gigante se asombró por el brillo de sus ojos, el alma del gigante se había regocijado de calma por un momento, pero la tortura de su melancólico corazón lo segaba y la observó con tanta envidia que se burló de los efectos que causaban sus chocolates, pues aquel gigante deseaba que los campesinos del pueblo experimentaran el odio y la ira que por muchos años había desaparecido del pueblo.

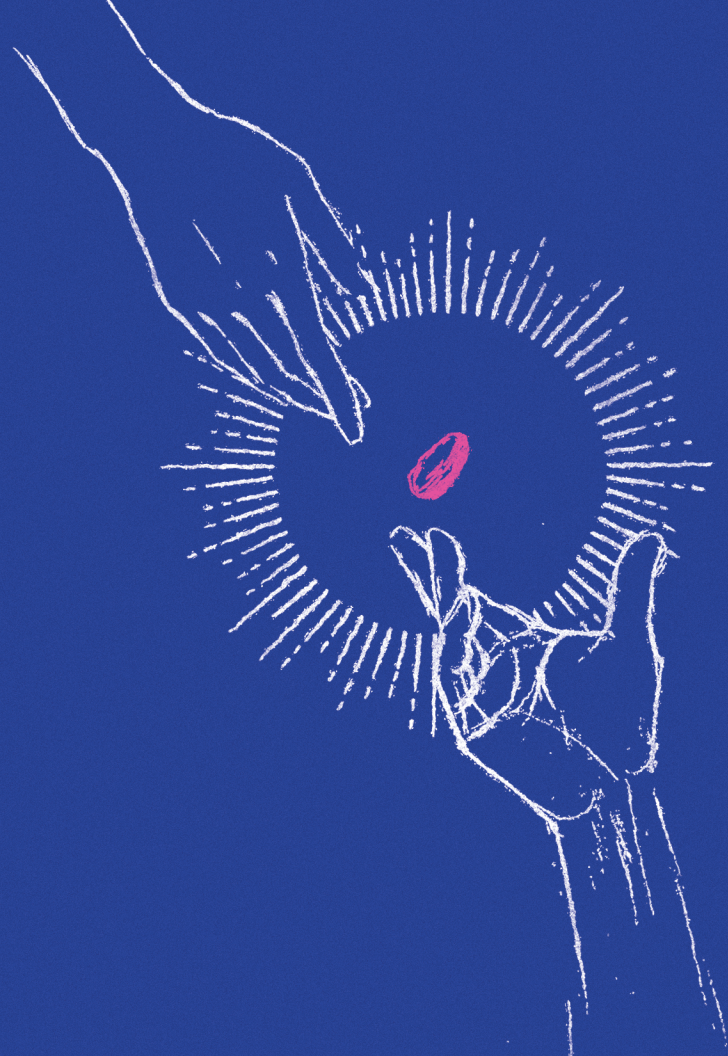
Al verlo furioso, la vieja celestina le preguntó al gigante por qué su corazón estaba lleno de tanta ira, el gigante con un tono agresivo respondió: Las secuelas de la guerra nunca tienen perdón. La vieja Celestina le ofreció de sus chocolates, sin embargo, con un grosero gesto el gigante los tiró y amenazó con talar y quemar todos los árboles de los que se producían aquellos chocolates.



Con gran preocupación, los campesinos del pueblo y la vieja Celestina vigilaron los árboles de cacao para que el gigante no cumpliera sus amenazas, sin embargo, eran muy pocos campesinos para cuidar tantos árboles. Fue así como en una noche, el gigante aprovechó y empezó a talar y a quemar todos los árboles sin que los campesinos se percataran. A la mañana siguiente, con gran tristeza la vieja Celestina se dio cuenta que el gigante había cumplido sus amenazas y los rostros de los campesinos reflejaban angustia, incertidumbre y dolor; al ver que en el pueblo no había quedado ningún solo árbol de cacao, la vieja Celestina decidió

revelar a los campesinos el secreto que llevaba guardando durante toda su vida y era la única solución para que aquel pueblo encantado volviera a su esencia.



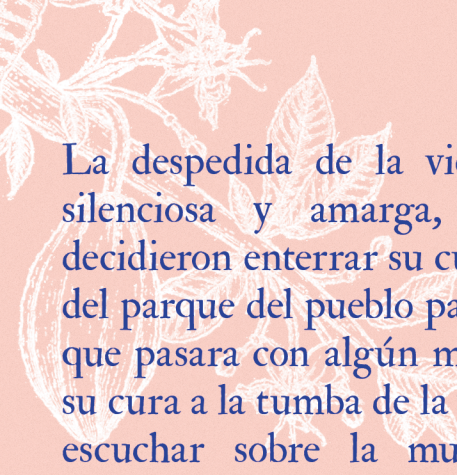


La vieja Celestina con su voz tenue, les confesó a los campesinos que ella tendría una última semilla de cacao, pero que era la semilla más frágil de todos los árboles, lo cual exigía mayor cuidado para que un nuevo árbol de cacao diera sus frutos y así la siembra se multiplicaría y se producirían nuevamente aquellos chocolates que traerían la armonía del pueblo, sin embargo, exclamaba la vieja Celestina, al sembrar la semilla yo moriré.

Los campesinos confundidos por las palabras de la vieja Celestina, insistían en que ella no podría morir porque nadie más tendría la cura medicinal para las tristezas y otros males. Devastada por lo sucedido, la vieja Celestina sacó del bolsillo de su vestido la última semilla del árbol de cacao y la entregó al campesino más viejo para que la sembrara, los campesinos al ver a la vieja Celestina desconsolada y cansada, prometieron cuidar la semilla para que ningún otro gigante lleno de odio pudiera encontrarla. Luego de encontrar la tierra fértil, el campesino sembró la semilla siguiendo las indicaciones de la vieja Celestina y fue en ese momento cuando

ella dio su último suspiro cayendo sobre la tierra, en medio de la alegría de sembrar la esperanza en la semilla, los campesinos se sentían tristes porque la leyenda contada por la vieja Celestina se había cumplido.





La despedida de la vieja Celestina fue silenciosa y amarga, los campesinos decidieron enterrar su cuerpo en el centro del parque del pueblo para que todo aquel que pasara con algún maleficio le pidiera su cura a la tumba de la vieja Celestina. Al escuchar sobre la muerte de la vieja Celestina, el gigante se dio cuenta del gran daño que había causado por su odio y rencor, ya que los ojos de la vieja Celestina le habían reflejado el amor y el perdón que tanto anhelaba y ahora sentía culpa por su muerte; entre tanta pena y culpa por la muerte del amor que había tenido por la vieja Celestina, con el corazón roto y lleno de resentimiento, el gigante murió

cayendo lentamente solo y abandonado sobre una orilla del río del pueblo, dejando su rostro al descubierto del cielo azul que iluminaría el horizonte cacaotero.

Años después de seguir cada uno de los cuidados con la semilla, tal como lo prometió la vieja Celestina, el pueblo tenía nuevamente miles de hectáreas de árboles de cacao, convirtiéndose en el fruto insignia de aquel pueblo encantado que se reconocía por su gente amable, alegre y trabajadora.

FIN

